

COMPONENTES DIDÁCTICOS ESENCIALES DEL APRENDIZAJE AUTÓNOMO

Dr. C. Raúl Vidal Tallet¹, Dr. C. Amaury Perera²

1, 2. Universidad de Matanzas, raul.vidal@umcc.cu

Resumen

El aprendizaje autónomo es importante en la preparación continua para el trabajo; permite responder con las obligaciones de la vida cotidiana. En la presente monografía se presenta una sistematización sobre Aprendizaje Autónomo, apoyadas por definiciones aportadas por especialistas, se precisan las acciones de estudiantes que denotan autonomía en el aprendizaje, el accionar del docente en la dirección de un proceso de enseñanza aprendizaje enfocado al aprendizaje autónomo del estudiante e ideas sobre las guías de aprendizaje autónomo como componentes didácticos esenciales en el Aprendizaje Autónomo. El presente material, sienta bases teóricas y metodológicas para la implementación de cursos de las asignaturas en el entorno virtuales en la Universidad de Matanzas.

Palabras claves: Aprendizaje autónomo; autonomía en el aprendizaje; componentes didácticos.

Introducción



Monografías 2020
Universidad de Matanzas© 2020
ISBN: 978-959-16-4472-5

Las tendencias curriculares actuales se centran en los aprendizajes de los estudiantes teniendo en cuenta que el proceso educativo y la adquisición del saber, se prolonga a lo largo de la vida. Es decir, la educación permanente, constituye una característica en el presente y futuro. El hombre, sujeto aprendiz en una sociedad que cambia de forma vertiginosa, tendrá que adaptarse constantemente a situaciones nuevas, de ahí la necesidad de contar con un proceso de enseñanza aprendizaje enfocado hacia un aprendizaje autónomo.

Desarrollo

La autoeducación, el autodidactismo, la autorrealización como práctica y teoría han estado vinculados desde época antigua y colonial, a la obra de grandes filósofos y personalidades de la ciencia. Afín con estas prácticas se tiene el aprendizaje autónomo, el cual es asociado a términos o modalidades como el autoaprendizaje, al aprendizaje autodirigido, al aprendizaje andragógico y aprendizaje planificado por uno mismo y como condición en la educación a distancia.

Citado por (Pineda Sánchez, 2018), una de las definiciones más claras sobre aprendizaje autónomo la plantea el Instituto Cervantes desde su Centro Virtual, en el que plantea lo siguiente: “Por autonomía en el aprendizaje se entiende la capacidad que desarrolla el alumno para organizar su propio proceso de aprendizaje. A diferencia de la autonomía, de carácter espontáneo e inconsciente, que cada persona puede ejercer en la vida cotidiana, la autonomía en el aprendizaje es intencional, consciente, explícita y analítica. Su ejercicio implica la determinación del aprendiente de ser responsable y de tomar decisiones personales sobre su aprendizaje, así como la voluntad de participar, junto con el docente, en la negociación de los siguientes aspectos: la identificación de las propias necesidades de aprendizaje y la definición de sus objetivos; la planificación de las clases; la selección de los contenidos y el establecimiento de su secuenciación; la selección de los materiales didácticos adecuados; el entrenamiento en el uso de técnicas y estrategias varias, pero muy especialmente las de aprendizaje y las metacognitivas; y, finalmente, la realización de la autoevaluación”.

Diversos autores han conceptualizado el aprendizaje autónomo de varias formas: como conjunto de prácticas (Dulce y Velázquez, 2017), como proceso de autorregulación y toma de conciencia del aprendizaje, es decir de sus propios procesos cognitivos y socioafectivos (León Brown, 2018), como una puesta en práctica de estrategias cognitivas y metacognitivas (Solórzano, 2017), como manera de adquirir conocimientos, ideas o actitudes (Rodríguez Puerta 2010), como un proceso de autoaprendizaje. Tales acciones estratégicas están dirigidas a la adquisición de conocimientos y son realizadas por parte del aprendiz de forma independiente.

Como se precisó, históricamente se ha considerado el aprendizaje autónomo sinónimo del autoaprendizaje, si bien en este, el aprendiz adquiere conocimientos utilizando recursos e información que el profesor pone a su disposición, así como aplica diversas estrategias cognitivas. Por otra parte, otros autores trabajan el concepto Aprendizaje autodirigido (Brockett Hiemtra, 1993), que involucra dos dimensiones distintas, pero relacionadas: aprendizaje autodirigido y auto dirección del estudiante. El término aprendizaje autodirigido se refiere a un método de instrucción mediante el cual el estudiante asume responsabilidad primaria en la planificación, elaboración y evaluación de su proceso de aprendizaje, aun cuando pueda intervenir un agente educativo como facilitar de este proceso. El término autodirección del estudiante involucra las características de la personalidad del individuo y se centra en las preferencias del estudiante por asumir la responsabilidad de su aprendizaje.

Asociado con la autodirección del aprendizaje, se plantea el concepto de Aprendizaje andragógico (Knowels, 1990), definido como un proceso en el cual los individuos toman la iniciativa en el diseño de sus experiencias de aprendizaje, diagnóstico de necesidades, localización de recursos y evaluación de los logros. Para este autor, las personas adultas experimentan más la necesidad de ser autodirigidos, de aprender por sí mismo, tanto en las situaciones cotidianas, como en los proyectos profesionales.

Los comportamientos de independencia y autonomía en el aprendizaje han sido investigados e interpretados por diversos expertos. Heathers distingue entre independencia instrumental e independencia emocional, citados por Gómez, 2017. La instrumental se emplea, cuando el individuo está desarrollando una tarea o actividad y procede a solucionar los problemas que va encontrando, sin solicitar ayuda. Si considera que no necesita aprobación por parte de otra u otras personas para estar seguro de la calidad de trabajo que ha realizado o del grado de dominio que tiene sobre dicha tarea, está empleando su independencia emocional.

Los comportamientos motivados por la necesidad de aprobación por parte de otras personas son evidencia de dependencia emocional. Todos los seres humanos requieren, en menor o en mayor grado, de alguna forma de aprobación externa como un mecanismo de refuerzo o de validación de sus conocimientos y destrezas, de aquí su dependencia emocional en alguna medida.

Cuando un estudiante autónomo está desarrollando un programa de aprendizaje y valora por sí mismo el nivel de avance o de logro en sus propósitos de formación (auto aprobación) y por tanto es emocionalmente independiente. En la medida en que acuda al profesor en busca de aprobación estará empleando un menor grado de autonomía.

En el aprendizaje autónomo el estudiante desempeña un papel activo y autorregulador, expresado en que a partir de problemas o tareas por resolver, identifique sus necesidades de aprendizaje y en correspondencia se trace metas u objetivos a cumplir en función de las necesidades identificadas, busque modelos de actuación que ya hayan alcanzado esos

objetivos, para reproducirlos y apropiarse de conocimientos y habilidades necesarios que permitieron el logro de los objetivos, acudir a las fuentes de información correspondientes, así como crear de forma independiente un plan de acciones que permita alcanzar el objetivo propuesto, en la que el procesamiento de la información y la toma de decisiones en la solución del problema constituyan acciones esenciales. El proceder anterior del estudiante, puede o no ser con ayuda de otras personas o profesores (Knowles Met,1975).

Resulta particular resaltar, que el logro de buenos resultados mediante el aprendizaje autónomo, exige cualidades en el aprendiz, tales como: alta motivación intrínseca, flexibilidad cognitiva, autodisciplina, autorregulación emocional y cognitiva, responsabilidad para aprender, creatividad, curiosidad y capacidad de automotivarse y autoevaluarse y detectar sus propios errores y la resistencia al fracaso. No obstante, se considera, que, con ayuda de personal especializado y estrategias metodológicas diferenciadas, toda persona puede alcanzar determinado grado de desarrollo de autodirección del aprendizaje.

En términos de comportamientos, refiere que el aprendizaje autónomo es una habilidad asociada a comportamientos como: Autodirección, Motivación, Reflexión crítica, Autoevaluación y Autoeficacia en el aprendiz (Pineda Sánchez 2018).

La autodirección término que enfrenta un problema terminológico en la literatura, se expresa como una participación activa al ejecutar acciones como: la definición de metas u objetivos específicas, la localización de recursos, la planeación de actividades, la selección de estrategias de aprendizaje de aprendizaje, la monitorización del proceso y la evaluación del resultado (Owen, 1999).

La motivación del aprendiz, se caracteriza por acciones tales como iniciativa y persistencia, muestra interés, placer, orgullo y realización personal (motivación intrínseca), expresa necesidad de reconocimiento, aprobación, (motivación extrínseca) y disposición al aprendizaje.

La reflexión crítica implica acciones vinculadas a la gestión de la información, como la evaluación crítica de las fuentes de información, la selección validación de información, la curaduría de contenidos online (hallar, filtrar, organizar, agrupar, integrar, editar y compartir) como acto interactivo de investigar y el análisis de contenidos y la abstracción de ideas importantes y significativas.

En el caso de la autoevaluación, las acciones que lo caracterizan son: autovaloración del uso de los recursos educativos y de los nuevos saberes, precisa los aspectos por mejorar.

La autoeficacia como comportamiento, se expresa en acciones como: confianza y seguridad en sí mismo en sus capacidades, búsqueda de ayuda, orientación cuando es necesario, expresión de dudas y actitud optimista ante los retos.

Si bien el papel protagónico del estudiante es punto de partida en el aprendizaje, el contexto o entorno también desempeña un rol importante, pues en él, están presentes recursos reales, virtuales indispensables en el proceso de aprendizaje autónomo. Los entornos virtuales al proveer al aprendiz de recursos didácticos y de tareas y actividades mejoran la eficiencia del aprendizaje autónomo y puede ser complemento de otras herramientas de aprendizaje de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Como parte de las funciones del docente se encuentran, la dirección de un proceso de enseñanza aprendizaje más enfocado al aprendizaje autónomo del estudiante que a la propia enseñanza del profesor, por lo que exige el diseño de tareas o actividades con este mismo enfoque, propiciar que el estudiante piense por sí mismo y predomine su participación activa durante la clase, como facilitador u orientador del aprendizaje deberá fomentar el uso de estrategias cognitivas y metacognitivas durante la clase y fuera de estas, evaluar el actuar autónomo del estudiante, con evaluaciones frecuentes con preguntas orales y escritas que permitan exposiciones de lo aprendido y del proceso de aprendizaje independiente seguido. Motivar al estudiante hacia procesos autónomos de formación implica por parte del docente, introducir el sistema de conocimientos vinculados a hechos significativos, concebir actividades vinculadas a la profesión, así como declarar con anterioridad los criterios a seguir durante las evaluaciones frecuentes, parciales y finales que se realicen. El logro de la autonomía en el aprendizaje puede entenderse como un proceso complementario y progresivo.

El control y evaluación del trabajo autónomo de los estudiantes (aprendiz), puede realizarse mediante documentos en físico, exposiciones orales, la observación del desempeño, el portafolio o diario de aprendizaje y el uso de la plataforma virtual lo que permite esta última la implementación de las estrategias TIC que favorecen a los estudiantes.

Unos de los componentes didácticos del aprendizaje autónomo lo constituyen las guías didácticas de aprendizaje autónomo, las cuales constituyen, una herramienta de trabajo que permite un aprendizaje más reflexivo y menos memorístico y dirigido a fomentar el aprender a aprender. Contiene actividades cuya solución implican un trabajo intelectual y de investigación y pueden ser o individuales como grupales, así como puede estar en línea o formar parte de cursos interactivos en plataforma Moodle.

Haciendo alusión a los recursos de apoyo, se define como: “Planteamiento cuidadoso y metódico del trabajo del alumno, con todas las referencias, fuentes y materiales necesarios para que aprenda por sí mismo (Camacho Pérez, 2007). La guía de trabajo autónomo se trata de un conjunto de actividades organizadas con una sola finalidad: que el estudiante aprenda, y que aprenda por sí mismo.

Entre las características de las guías de trabajo autónomo, se tienen:

- Es confeccionada por el docente dirigidas. aprendizaje por descubrimiento, activo, constructivo y significativo y con marcada orientación profesional.

- Es una relación de actividades a desarrollar por el estudiante en la búsqueda de conocimientos, resolución de problemas o adquisición de destrezas.
- No son fichas, listas o relaciones de cuestiones, actividades o tareas repetitivas para casa o para clase que se resuelven copiando de un material previamente designado.
- Es un esquema de trabajo que ayuda al estudiante a organizar las tareas de modo secuencial, tales como la localización de recursos para la gestión y procesamiento (curaduría) de información en línea, la planeación de actividades, la selección de estrategias de aprendizaje, la evaluación de los resultados.
- Su realización independiente es, en un periodo de tiempo concertado con el docente, lo que implica un nivel de compromiso del estudiante y autonomía responsable del futuro profesional
- Exige la utilización de estrategias de aprendizaje cognitivas y metacognitivas, enmarcándose en un proceso de “aprender a aprender”.
- Requiere ser complementada con otros recursos, basados al igual que ella en el trabajo proactivo o planificado del docente y el aprendizaje activo.
- En cuanto a la estructura seguida para la creación de cada una de las guías de trabajo autónomo, basándonos en (Saénz Barrios, 1994) se tienen:
- Nombre de la asignatura:
- Tema. Indicación expresa del tema del programa de la asignatura o parte de este.
- Objetivos. Es necesario reflejar los objetivos de la asignatura que se pretenden alcanzar con la realización de la guía, el desarrollo de habilidades. Es decir, se trata de los objetivos de la asignatura que a su vez se derivarán de los objetivos específicos generales de la guía didáctica.
- Actividades. El grueso de la guía didáctica. Se trata de la secuenciación de actividades, diferenciadas entre obligatorias y voluntarias, individuales y grupales.
- Bibliografía. Listado de fuentes de información útiles, significativas, como libros, artículos, internet, legislación, que deberá utilizar el estudiante.

Conclusiones

El aprendizaje autónomo es una actividad que desarrolla el alumno de forma independiente para organizar su propio proceso de aprendizaje. es intencional, consciente, explícita y analítica. El proceso de enseñanza aprendizaje enfocado al aprendizaje autónomo del

estudiante, tiene entre sus componentes didácticos esenciales, el papel del estudiante, del docente y las guías didácticas de aprendizaje autónomo. Puede ser potenciado desde los entornos virtuales. La autonomía del aprendizaje requiere cualidades por parte del estudiante, tales como: autodirección de su aprendizaje, motivación intrínseca y extrínseca, reflexión crítica, autoevaluación y autoeficacia a lo largo del proceso de aprendizaje.

Referencias bibliográficas

BROCKET, R. y HIEMTRA, R. *El aprendizaje autodirigido en la educación de adultos*. Barcelona. Paidós. 1993.

CRISPÍN BERNARDO, M.L. et. al. *Aprendizaje autónomo. Orientaciones para la docencia*. Universidad iberoamericana. Ciudad de Méxco. Compilación. Primera edición electrónica, 2011

DE LEÓN, A. M. y BROWN, M. Mediación de las Tic para el aprendizaje autónomo en estudiantes de Secundaria. San Andrés Isla. 2018. <http://repositorio.cuc.edu.co/bitstream/handle/11323/2914/16359329%20-%2017411404.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

DE LEÓN, M.M. Evaluación del Aprendizaje autónomo. Universidad de San Carlos de Guatemala. *Revista Científica Internacional*. Volumen 3, Número 1, ISSN: 2708-8103

DULCE, E. R. y VELÁZQUEZ, D. Aprendizaje autónomo en alumnos de educación superior. *Revista Rilme*. 2017. https://repositorio.uam.es/itstream/handle/10486/679573/050_aprendizaje_espinosa_CILME_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y

LLATAS ALTAMIRANO, L. J. *Programa Educativo para el Aprendizaje Autónomo basado en Estrategias didácticas fundamentadas en el uso de las tecnologías y comunicación. La investigación formativa de los estudiantes del primer ciclo de la USAT*. Tesis doctoral.

PINEDA SÁNCHEZ, M.I. Uso de recursos educativos digitales y aprendizaje autónomo de estudiantes universitarios en un contexto de educación virtual. Universidad de Antioquia.

SOLÓRZANO, F. y GARCÍA, A. Fundamentos del aprendizaje en red desde el conectivismo y la teoría de la actividad. *Revista Cubana de Educación Superior*, 98 - 112. 2016. <http://scielo.sld.cu/pdf/rces/v35n3/rces08316.pdf>.

RODRÍGUEZ PUERTA, A. Aprendizaje autónomo: características, tipos y estrategias. <https://www.lifeder.com/aprendizaje-autonomo/>. Consultado el 12 de septiembre 2020.

ROMERO LÓPEZ M. A. y CRISOL MOYA, E. Las guías de aprendizaje autónomo como herramienta didáctica de apoyo a la docencia. *Escuela Abierta*. ISSN: 1138-6908 Escuela Abierta, 2012, 15, 9-31.

SÁENZ BARRIO, O. El trabajo autónomo. En O. Sáenz (Dir.), *Didáctica General*, pp. 271-308, 1999. Madrid: Anaya.

SÁENZ BARRIO, O. Métodos autodirectivos e individualizados. En O. Sáenz (Dir.), *Didáctica General*, 1994. pp. 341-379. Alcoy: Marfil.

WEEPIU SAMEKASH, M. L. y COLLAZOS ALARCÓN, M. A. Uso de whatsapp para mejorar el aprendizaje autónomo en los jóvenes universitarios. *Educare et comunicare*. Revista científica de la facultad de humanidades <https://doi.org/10.35383/educare.v8i1.396>. Vol. 8 N° 1 (Enero-Julio, 2020): 78-87.